Agosto
2024
BOLETÍN BUBISHER

Sumario

El milagro y la magia de la lectura / Un alumno agradecido / Una de las claves de la literatura / Que caigan todos los muros / La madre de todas las palabras / Tigres en la ciudad de los juncos y el sombrero del Principito / A cabezazos / Silencio / Mirar y no (querer) ver / Si el sueño no se acaba / Los locos del faro en el desierto en Baja California / Heridas, cicatrices y bálsamos / El padre "pitillo" y los curas "ye-ye"/

EL MILAGRO Y LA MAGIA DE LA LECTURA

«Smita mira a Lalita, que está de cuclillas en el suelo de tierra batida, peinando a su única muñeca. Su hija es hermosa. Tiene los rasgos delicados y el pelo largo hasta la cintura. Smita se lo desenreda y se lo trenza todas las mañanas.

Mi hija sabrá leer y escribir, se dice y la idea la llena de alegría.

Sí, ése es un día que recordará toda su vida; su hija iría a la escuela.»

Laetitia Colombani: «La Trenza»,

En Badlapur, la intocable Smita sobrevive recogiendo los excrementos de una casta superior. Resignada a su condición, está decidida en cambio a que su hija

no siga sus pasos: la pequeña irá a la escuela y su vida será digna y provechosa, aunque para ello Smita tenga que desafiar las normas establecidas.

Según el Instituto de Estadística de la UNESCO, dos terceras partes de los analfabetos adultos del mundo son mujeres. Incorporar el hábito de la lectura en los niños y niñas forma parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La lectura y la escritura cambian el mundo de una mujer analfabeta. Si una mujer es analfabeta, la gente suele tratarla mal o engañarla de muchas maneras. Pero cuando se alfabetiza, se familiariza con muchas cosas, puede leer antes de comprar lo que necesita en su día a día, puede leer carteles y el nombre de los lugares donde quiere ir, como también aprender muchas habilidades para ganar dinero. De esta manera se independiza y puede resolver cualquier problema en su vida.

La alfabetización es un primer paso decisivo hacia el aprendizaje a lo largo de toda la vida, que permite crear capacidades, reducir las vulnerabilidades y mejorar la calidad de vida.

El concepto de leer y escribir adquiere una dimensión universal, transversal y fundamental para promover los derechos de la mujer y lograr su empoderamiento.

Animamos a las madres saharauis, que son mujeres luchadoras como la protagonista de nuestra historia, a fomentar la educación de sus hijas. Desde el

proyecto BUBISHER les podemos ayudar a tal fin, porque: fomentamos la lectura en las escuelas, creamos clubes de lectura en las dairas, colaboramos con las maestras…. Con la red de bibliotecas ubicadas en los cinco campamentos, ofrecemos innumerables oportunidades de aprendizaje en igualdad.

Son lugares de encuentro y socialización. Ofrecemos experiencias lúdicas relacionadas con la lectura y escritura, que pueden resultar muy atractivas y beneficiosas. Tenemos multitud de libros donde elegir aquellos que más despierten nuestro interés.

"Existen pocas armas en el mundo que son tan poderosas como una niña con un libro en la mano" Malala Yousafza, activista pakistaní.

Cándida Santiago

UN ALUMNO AGRADECIDO

«19 de noviembre de 1957

Querido señor Germain:
Esperé a que se apagara un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niñito que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, nada de esto hubiese sucedido.

No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y le puedo asegurar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso continúan siempre vivos en uno de sus pequeños discípulos, que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.
Le abrazo con todo mi corazón.»

Albert Camus.

La gratitud es uno de los sentimientos más sinceros, hondos y hermosos que tenemos los seres humanos. Es casi un pecado sentir gratitud y no manifestarla al destinatario cuando se presenta la ocasión.

¿Qué sería de Albert Camus sin la carta que escribió a su profesor Germain? Por supuesto, que seguiría siendo el autor de *La Peste*, *El extranjero* y tantas otras obras, ensayos y escritos periodísticos. Seguiría siendo el intelectual antifascista, comprometido con la libertad. El hombre que criticó con dureza las condiciones de vida de los argelinos, las persecuciones, las torturas y las matanzas cometidas contra ellos. Seguiría siendo el Premio Nobel de literatura, y muchas cosas más.

Pero, el detalle, la sencillez de aquella misiva que envió a su profesor de Instituto, justo cuando recibió el Premio Nobel, lo coloca, al menos para mí, en una categoría especial. ¡Cuánta sencillez y humanidad! Era, sin dudas, un alumno agradecido. Muy agradecido.

Al leer la carta de Camus ¿quién no se acuerda de un profesor o una profesora que le haya dejado una huella imborrable en su ser que, de alguna manera, le haya cambiado la vida? Gracias a sus enseñanzas, charlarlas, a una simple conversación, o un consejo oportuno. Seguramente a lo largo de los años escolares nos hemos topado con más de uno. O al menos uno. De mis profesores de la secundaria siempre me acuerdo de una en especial: Carmen Braña, me daba Lengua Española en la “Evangelina Cossío”, en la Isla de la Juventud, Cuba. Carmen una habanera, inteligente y simpática. Sus clases eran una gozada y fuera de clase, también. Se desvivía por mí, y me trató como si fuera su hijo. Nunca se me olvidan sus ojos azul turquesa como el mar Caribe. Nunca he tenido la oportunidad de darle las gracias. Gracias Carmen donde quiera que estés.

Gracias es la palabra que tenemos que dar siempre todos los saharauis a los miles de personas solidarias con nuestra Causa y que luchan mano con mano con nosotros.

Ojalá un día, más pronto que tarde, una mujer saharaui gane un premio modesto o importante, o simplemente publique buenos libros. Me gustaría imaginarla ante su auditorio diciendo, que cuando era una niña fue testigo de la llegada a los

campamentos de refugiados del primer bibliobús. Y años después, aquellos hombres y mujeres venidos de lejos construyeron una biblioteca, y luego otra y otra hasta que cada wilaya tuvo una propia. Que levantaron un oasis de letras, sombra, paz y verdor. Y que ella aprovechó aquella oportunidad y leyó y leyó y viajó y soñó e imaginó el Sáhara y el mundo y escribió y escribió…

Y el mundo del exilio, fue para muchos niños muy distinto a partir de aquel 2008. Seguramente, ella también será una alumna agradecida, al igual que Albert Camus y tantos otros.

Liman Boisha

UNA DE LAS CLAVES DE LA LITERATURA

"Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica; y éstas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo"

Miguel de Cervantes (*Quijote*, *II, 32*).

En esta respuesta que don Quijote da a la Duquesa no está solo una de las claves de la grandísima novela de Cervantes, sino más aún de toda la literatura, pues nos revela que no importa que lo contado sea real o ficticio, innegable en la auténtica experiencia que tenemos del mundo o engañoso siguiendo el vuelo alado de la imaginación. Los relatos, tanto orales como escritos, están llenos de

referencias reales y de invenciones concebidas por la propia capacidad de nuestra mente creativa. Posiblemente, en los primeros relatos de los homínidos alrededor de la lumbre, se mezclaba la experiencia cotidiana con fragmentos inventados para lograr que lo contado fuera más atractivo, misterioso o fascinante. Lo mismo ocurre con las historias que se siguen contando bajo el cielo estrellado del desierto o se leen en el interior de las bibliotecas o las jaimas. Por tanto, lo de menos es -como bien dice don Quijote- que nos detengamos a averiguar la cualidad auténtica o fantástica de lo que contamos, sino que sea la propia verosimilitud de lo narrado dentro de la propia historia, lo que verdaderamente "cuente" en el ánimo atento del escuchante o lector.

Marcelo Matas de Álvaro

QUE CAIGAN TODOS LOS MUROS

"Nada de nada, se habla del Muro de Marruecos, que perpetúa el robo de la patria saharaui por el reino marroquí y mide sesenta veces más que el Muro de Berlín.

¿Por qué será que hay muros tan altisonantes y muros tan mudos?»

Eduardo Galeano, «Espejos», 2008

La Tierra, ese planeta que habitamos y maltratamos, no tiene las divisiones que como heridas de cuchillo aparecen en los mapas. Por sus venas solo corre el agua de los ríos, de las fuentes, de los arroyos, aunque a veces se tiñan de rojo por la insensatez de una de las miles de especies que habitan en su superficie. Y algunos extraños monstruos de esa especie levantan muros, fabrican jaulas, construyen cárceles para sus propios congéneres. Dicen que son los seres más inteligentes y evolucionados de todos los habitantes de este planeta, dicen que entre ellos hay diferentes categorías, que el color de la piel y el del dinero les marcan como seres de primera, segunda o tercera categoría. Hacen que detrás de esos muros bien armados para que sean infranqueables, sobrevivan o mueran miles de personas a las que han invisibilizado.

Pero no toda la especie humana es así. También hay gente como tú que lucha para que este hermoso planeta no muera, para que todos sus habitantes sean dignos de vivir en paz, para que pueblos como el saharaui dejen de ser invisibles. Para que todos y cada uno de nosotros podamos gritar sin miedo la palabra libertad.

P.A.

LA MADRE DE TODAS LAS PALABRAS

"En el verso está la palabra originaria, fundadora, que reproduce el ritmo del mundo. Al leer el verso, al respirar las palabras, respiramos el ritmo y la música del mundo"
Antonio Colinas, "Tratado de armonía", 1992

O se te ofrecen como fruta

que cae del árbol madura.

O se resisten a tu industria

para hablar sin pagar factura.

O ponen su fama y fortuna

a los mandatos de tu pluma.

O usan hábiles argucias

Para privarte de su ayuda.

O aguantan, como si columnas,

la pesadumbre de tus dudas.

O las desuelan tu penuria

y te atavían con finura.

O se atrincheran en sus urnas

y ponen a prueba tu incuria.

O se desprenden la armadura

y se te rinden, se hacen tuyas.

O inventan luz donde hay negrura

con solamente decir luna.

O…

…su potencial es desmesura.

Y son poéticas, profundas.

Y blandas, cándidas, estúpidas.

Y persuasivas, simples, cultas.

Y cicateras, dulces, públicas.

Y negligentes, tontas, puras.

Y provechosas, torpes, lúcidas.

Y amables, trágicas, oscuras.

Y generosas, sabias, púdicas.

Y tristes, cínicas, astutas.

Y pretenciosas, castas, lúdicas…

Y…

… admiten otras composturas.

Son como voces en la bruma,

de sirenitas, y de brujas.

Y no hallarían buena ruta

que las dirija a sus locuras,

si no confiaran en la brújula

que les orienta en la espesura:

es la palabra que se oculta,

que no se deja decir nunca

y, así, las otras se pronuncian.

Es la que templa su enjundia

para que las otras, criaturas,

hagan alarde de facundia

Es la que, como ojo de aguja,

permite que las otras zurzan
poemas, cuentos, aventuras,
síes y noes, conjeturas
y toda clase de imposturas.
Es la que carga con la culpa
y concede a las otras bula
para que, frívolas, seduzcan.
Es la que guarda la tersura
y que las otras, luna a luna,
se ajen, se llenen de arrugas.
Es la que no toma postura
para que las otras se luzcan
o en el ridículo se hundan,
en pelotón o de una en una.
Es la que deja a oscuras
espacios que las otras buscan
en el hablar y en la escritura.

Es…
…la que al Bubisher deslumbra,
en la desértica llanura.
y en sus nidos de cultura
niños, con juegos y lecturas,
le ponen el ritmo y las músicas,
orquestadas por manos ducha
en dirigirlas con fortuna,

con com-pasión y con ternura,

para que en sus pechos fluyan

palabras libres, nobles, justas,

frescas, creativas, con cordura.

Porque ella…

…es la que nace en cada cuna

sin morir en ninguna tumba…

…es la primera, inicial, única,

inaugural, palabra última.

Fernando Llorente

TIGRES EN LA CIUDAD DE LOS JUNCOS Y EL SOMBRERO DEL PRINCIPITO

Pocos saben en España que Smara significa “Juncos”. Y ningún saharaui me lo dijo nunca, y es una pena. El chej Malainin (“Agua en los ojos”) fundó su ciudad, allí, donde crecían los *smara,* suponiendo que debajo habría agua. Y la había. Luego, en el éxodo saharaui, el campamento de Smara se asentó en la hamada, pero en un lugar en el que no había junco alguno. Ni agua. Pero por nostalgia de la “ciudad de los juncos”, le pusieron su nombre. Por el estupendo libro de Laura Casielles, *Arena en los ojos,* he sabido que ella supo a su vez por otro libro, de nuestro amigo Pablo Ignacio de Dalmases, que se ha repetido hasta la saciedad algo tan disparatado como que en el Sáhara había tigres. Lo aseguró el italiano Emilio Bonelli, a saber por qué despiste, en un escrito de 1884, y después se ha repetido innumerables veces. De modo que cuando salimos de noche a pasear por Smara estaría bien (o mal) encontrar un tigre acechando entre los juncos. Pero ni en Smara de la hamada hay juncos, ni en el Sáhara tigres, ni siquiera de papel.
La imaginación es libre, y tiene que serlo para que la vida avance, aunque sea con datos incorrectos en su base.

Descubría un día Inés Aparicio (Suadu), mientras hacía el montaje de la película *Leyuad*, que el perfil de los galabba de Leyuad era muy parecido al dibujo de Saint Exupèry en el pasaje de El Principito del sombrero que contiene un elefante. Y se puso a fantasear. ¿Y si el piloto más célebre de la historia de la literatura tuvo uno de sus aterrizajes forzosos en aquel paraje de la Tierra de los Hombres del Libro? ¿Y si su dibujo se lo sugirió ese perfil montañoso? ¿Y si, entonces, resulta que escribió su libro eterno allí, conviviendo con una familia saharaui en su jaima mientras esperaba el rescate? ¿Y si el mítico niño que fascinó al escritor vivía en realidad en el asteroide de los nómadas y su pelo no era rubio, sino moreno, y su capa de príncipe una darráa azul? ¿Y si sus preguntas y su melancólica sabiduría era la destilación de una vida que ya entonces empezaba a agonizar? ¿Y si la rosa era la flor de una talja?
Ni en la Smara de la hamada hay juncos, ni en el Sáhara tigres, ni tal vez el sombrero del Principito fuera el perfil de Leyuad. ¿O sí?

Gonzalo Moure

A CABEZAZOS

Pero, hombre, le gritarán, es inútil rebelarse contra ello: ¡dos por dos son cuatro! …
O sea, que un muro de piedra es un muro de piedra…Ni que decir tiene que nunca podré romper ese muro de piedra a cabezazos si no tengo fuerza para ello, pero nunca me resignaré ante él solo porque sea un muro de piedra y porque no tengo fuerza bastante para derribarlo.
M. Dostoyesvski: *Apuntes del subsuelo*

Ya, ya sé lo que es un muro, soy saharaui. Pero también sé cuál es mi fuerza. Yo mido mi fuerza en *macrones, sanches* y *mohames*: un *mohame* vale dos *macrones* y un *macrón* vale tres *sanches*. A veces, cuando me enfado, mi fuerza puede llegar a medirse incluso en *tramps*. Las cinco bibliotecas que el Bubisher tiene repartidas por los campamentos están preparadas con muchos dispositivos de recarga, se llaman libros, cuentos, juegos, actividades… Y de ahí sacamos nuestra energía renovada cada día.

Ahora, en cuanto regresemos de las vacaciones y empiece el nuevo curso, los surtidores de fuerza y de futuro funcionarán otra vez a tope, no pararán. Y no pararán hasta ver que ese muro, que esos muros, se resquebrajan, que por mucho que desde despachos políticos les quieran poner parches en forma de injustos tratados comerciales o criminales y falsos planes de autonomía, tendrán que tragar con que la determinación de nuestro pueblo en su futuro es firme y suficiente como para provocar su derrumbe.

Para derribar el otro muro, el del olvido y el silencio, también tenemos munición, esta misma página que lees tiene carga profunda si la compartes, los niños que os visitan en verano en Vacaciones en Paz os muestran con su sonrisa que si algo nos sobra es futuro. Es verdad que nos gustaría tener más fuerza en este terreno, pero el enemigo cuenta con más *sanches* y *macrones* que nosotros, conseguidos con mentiras, intereses y traiciones, pero, hay que reconocerlo, más eficaces.

Pero me da igual, no me voy a resignar a que ese muro de piedra, arena, sangre, balas y olvido siga ahí. Tengo la fuerza de la razón y la historia, las ganas de mi juventud y las alas de mi bubisher, me sobran *sanches* y *macrones* Y *mohames* ni te cuento…

Javier Bonet

SILENCIO

"Silencio y voz
El difícil oficio de la campana…"
(Rosa María Serdio)
"Una campana que no suena
Toca el silencio…"
(Javier X)

Cuando me dicen que recuerde un poema, vuelvo siempre a este, tan breve, de tan solo ocho palabras, y que tanto tiene en común con el "a modo de" haiku de Rosa Serdio. Los dos son eternos, casi infinitos, porque son circulares, y como si fueran uno de esos teoremas matemáticos irresolubles, nunca, nunca, tendrán una sola respuesta. Quizás ni siquiera una respuesta. Solo recuerdo que el autor del más breve se llamaba Javier, y tal vez tenía once años, pero de ninguna de esas dos cosas estoy seguro. No me importaría tener su poema/teorema grabado en mi lápida, cuando llegue la hora, porque eso seré, una campana que ya no sonará, pero una campana que tañerá el silencio; que no es poco. Tal vez eso somos, el ruido que hicimos cuando vivimos y el silencio que después tocamos. Trato de aplicarlo a cada situación a la que me lleva la vida, no solo a la muerte. Cuando pasan los días y no crece la novela en la que estoy inmerso, me digo: Una campana que no suena… Cuando siento que no cumplo con mis deberes de amor, de amistad, también me lo digo. Pero no es solo un reproche contra mí mismo, es algo más, y ese algo más es un misterio hermoso. Ahora una de mis perras agota sus últimos días. Pronto tocará el silencio, y ese silencio no será doloroso, será un silencio lleno de memoria y cariño. ¿Y en el Sáhara, en aquel terrible pulso contra el olvido?

También. Miro a sus jóvenes y les aliento a ocupar las bibliotecas, a llenarlas de ruido, el ruido de la vida, el estruendo de la palabra libre, contra todo silencio. Es su vida, es su destino, pero aunque no tenga derecho hoy convierto el poema del pequeño Javier (dónde estás poeta, sabes siquiera que lo eres, o que lo fuiste) en admonición, en advertencia: Una campana que no suena… Y sé que todas las bibliotecarias del Bubisher comparten ese difícil oficio que describe Rosa: Silencio y voz.

Gonzalo Moure

MIRAR Y NO (QUERER) VER

Mirando a Gaza, el Gobierno español hace la vista gorda por el asesinato de los palestinos en Gaza. En la franja de Gaza se puede dar más o menos el número de personas heridas y asesinadas, una cantidad que aumenta día a día. La cifra «oficial» de muertes palestinas de hace un mes ascendía a 7.396, según la

revista británica *The Lancet*, aunque esta cifra es muy “pequeña” si atendemos a las estimaciones según los parámetros estadísticos elaborados por investigadores expertos: 186.000 de los habitantes de Gaza estarían muertos de forma violencia (directa) o hambre (indirecta). El 70% de los fallecidos han sido mujeres y niños, según ha informado la propia UNICEF en un comunicado. ¿Es infanticidio, es genocidio?… En vez de perderse en diatribas sobre la palabra adecuada, es hora de actuar y hay que dar pasos: antes que tarde el Estado Español debe romper ya cualquier relación oficial o comercial con el Estado Sionista.

El aniquilamiento físico de los palestinos aumenta día a día y, aún en verano. debemos seguir insistiendo en el clamor por Palestina, porque los sionistas no han tomado las vacaciones; pues nosotros tampoco. Ante la vergüenzante actitud del “Gobierno más progresista que haya tenido España en su historia”, que sigue haciendo mirando sin (querer) ver el genocidio en Gaza, me pregunto: ¿Cuántos cadáveres palestinos necesita un gobierno supuestamente progresista para poner fin a toda la relación con el Israel?

Como escribió Mahmud Darwishek, el poeta palestino por excelencia: “No hay nada vergonzoso en ser oprimido; la vergüenza reside en no querer ver a los oprimidos.”

Mutatis mutandi, el Gobierno Español también mira al Sahara sin (querer) ver.

Josu Jimenez Maia
Escritor

SI EL SUEÑO NO SE ACABA

¿Qué soñaran los niños de Gaza? ¿O esa niña afgana sin escuela? ¿Y un joven masalit en Sudán? ¿Qué soñarán las orcas y los osos polares? ¿Con qué soñarán los pájaros? ¿Y un soldado en la zona de Donbás? ¿O aquel anciano saharaui que mira el horizonte de arena donde debería haber mar?

«Hoy, más que nunca, es preciso soñar. Soñar juntos sueños que se desensueñen y en materia mortal encarnen.» Eduardo Galeano.

Hace 34 años que Eduardo Galeano escribió estas palabras. Tal vez hoy, más que nunca, sea una afirmación necesaria. Tal vez hoy, más que nunca, sea preciso soñar. Soñar juntos con un mundo más justo y sereno. No resignarnos, no mirar hacia otro lado, pensar que es posible convertir esos sueños en materia mortal, hacerlos realidad.

Los grandes cambios vienen de la mano de los optimistas y los soñadores. Antes de que existieran las bibliotecas del Bubisher alguien las imaginó. Sus estantes y sus jardines son ejemplo de esos sueños. El sueño de un niño que levanta la mano y pregunta: “Y si allí no hay libros, ¿por qué no se los llevamos?”. El sueño de unos escritores que imaginan, en el dolor de la hammada, un camión lleno de libros y una mujer narrando. El sueño de una niña que sabe que todo pájaro necesita su nido. El sueño de tantas personas que han conseguido allí, donde solo existía la espera y el vacío, crear bibliotecas, bibliobuses, jardines. Mariposas. El bubisher es un sueño desensoñado, es materia mortal encarnada.

«Porque un sueño sólo es sueño
verdadero
cuando en materia mortal
se desensueña y se encarna.»
Versos del poeta Pedro Salinas, de su libro Razón de amor, que alimenta la cita de Galeano. «No rechaces los sueños por ser sueño» es el título de otro poema suyo, de su libro Largo Lamento, que termina con estos versos:

«Todos los sueños pueden
ser realidad, si el sueño no se acaba.»
Soñemos juntos. Hoy, más que nunca, no dejemos que el sueño se acabe.

Mónica Rodríguez

LOS LOCOS DEL FARO EN EL DESIERTO EN BAJA CALIFORNIA

En la madrugada del jueves 15 de agosto, tuve el privilegio de presentar el Bubisher en el XXIII Congreso de Bibliotecas Públicas de México, que se celebraba en Rosarito, Baja California. El Bubisher era el único proyecto internacional presente en el congreso, y la conferencia sirvió para hacer más sólidas nuestras relaciones con México, donde contamos con la colaboración de Susana Báez, de la Universidad de Ciudad Juárez y Lourdes Mancilla, que estuvieron hace un tiempo trabajando en la biblioteca de Bojador, y de la joven escritora Nashielli Manzanilla. Las tres difunden nuestros libros y, sobre todo, nuestras ideas llevadas a la práctica. La charla fue como contar el cuento sufí del loco que construyó un faro en el desierto; se rieron de él mientras lo levantaba, pero cuando encendió la linterna apareció un mar lleno de barquitas

y pescadores a su alrededor. Eso traté de explicar, que no solo nos lo llamaron, sino que nosotros mismos nos llamamos locos cuando empezamos, en 2008, a levantar no uno, sino cinco faros en el desierto, sin saber entonces lo altos que iban ser esos faros y lo lejos que iba a llegar su luz.

Las jornadas fueron muy ricas en experiencias, y solo con leer los títulos de las demás conferencias se sentía que el Bubisher está integrado en una aventura global para hacer de las bibliotecas lugares vivos, llenos de actividad, de ideas, de nuevos horizontes. Ay de quién siga creyendo que las bibliotecas son “templos del silencio”. Frente a ese silencio decimonónico y el silencio posmoderno de las pantallitas, las bibliotecas tienen que ser caja de ruidos, del ruido de la vida, del gozo. Como era gozoso hablar esa madrugada de las mariposas del desierto que encuentran sus oasis en los jardines las cinco bibliotecas, y decir que es hermoso que los niños no solo acudan a ellos a buscar libros y cuentos, sino también a ver mariposas. Las mismas que sentimos en nuestro estómago cuando comprobamos el cariño y el reconocimiento con el que se ve al Bubisher en ese mundo global de bibliotecas de libros, sí, pero también de cariño y ternura.

G.M.

HERIDAS, CICATRICES Y BÁLSAMOS

"La libertad no es un estado, sino un proceso; sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe. Sólo la cultura da libertad" (Miguel de Unamuno)

Viví la primavera de 2007 en los campamentos de refugiados saharauis, entre otros muchos encuentros, antes y después, de menor duración. Visité muchas jaimas, y mantuve muchas y largas conversaciones con sus moradores, mujeres y hombres. Ellos, todos excombatientes en dos conflictos bélicos, primero contra las fuerzas coloniales españolas, entre 1969 y 1975, y enseguida, frentes a los ejércitos invasores y ocupantes marroquíes, de 1976 a 1991. Todos mis interlocutores tenían recuerdos en sus cuerpos de aquellos enfrentamientos en forma de cicatrices, y en sus espíritus aún supuraban las heridas.

Por hablar de uno de ellos, de Abdelahe Mohamed Bel-Lau supe, en su jaima de la wilaya Smara. que en su cuerpo 14 cicatrices constituían el relato de sus sufrimientos guerrilleros. Se hizo la noche y, mientras hablaba, entró en la jaima un niño de poco más -¿o menos?- tres años. Era uno de sus nietos, el más pequeño, dijo. El niño recostó su cabecita sobre el muslo del abuelo, cubierto por la darráa, y se quedó dormido, si es que no había llegado dormido ya. Abdelahe calló por unos momentos, y liberó su darráa del peso de aquel cuerpecito, y con ella cubrió por entero al niño, que siguió dormido amorosamente arropado,

seguramente sobre alguna de las 14 cicatrices. En silencio, pensé que aquel sueño inocente debía de ser el más dulce bálsamo para unas heridas, cerradas en el cuerpo y abiertas en la memoria.

De esas heridas sin cerrar pasé una mañana hablando, en su jaima de la entonces daira 27 de febrero, hoy wilaya Bojador, con Nastru Side Musa, mujer a la que acudían personas de todas las wilayas, incluso de Tinduf, para sanar sus dolencias, que ella trataba aplicando remedios naturales, sobre los que me informó cumplidamente. Le pregunté por los bálsamos para curar las heridas profundas del abandono, la traición, el éxodo, la guerra, el refugio…Son heridas abiertas en el corazón de todos y cada uno de los saharauis. Quienes no nos han relegado al olvido alivian el dolor de esas heridas con los bálsamos de la amistad y la solidaridad, dijo. Pero la curación está en la voluntad de quienes siguen hurgando en la llaga. Cuando ellos quieran, si llegan a querer, aplicar el bálsamo de la legalidad y la justicia, aún la cicatriz tardará mucho tiempo en cerrarse en la `piel de la memoria.

La memoria del pueblo saharaui está atravesada por heridas, que sólo comenzarán a cicatrizar cuando su historia transcurra en libertad. En 2007 aún no existían las bibliotecas Bubisher. Hoy está abierta una en cada una de las cinco wilayas. En ellas los más jóvenes se ejercitan en ese proceso hacia la libertad, del que escribe Unamuno, mediante la aplicación del bálsamo de la cultura, que sí hará de la libertad un estado del espíritu colectivo, por el que sabrán y sentirán todos y cada uno de los saharauis que las cicatrices no serán sino el recuerdo de una historia sufrida sin el bálsamo de la justicia. En las bibliotecas, además de otros ejercicios fortificadores del incuestionable espíritu de resistencia, la lectura es la terapia principal, porque “las personas libres jamás podrán concebir lo que los libros significan para quienes vivimos encerrados”, como escribe en su Diario Ana Frank, una adolescente como la mayor parte de los usuarios de las bibliotecas Bubisher, esos espacios para el acceso a la libertad por la cultura. Y que, más allá del encierro, un día cicatrizarán las heridas de la memoria.

Fernando Llorente

EL PADRE «PITILLO» Y LOS CURAS «YE-YE»

¡Ah Tiempo ingrato! ¿Qué has hecho?

Diego Laínez*, Las Mocedades del Cid,* de Guillén de Castro. Citado por Azorín en *Castilla*

Cuando el padre Alfredo o padre «pitillo» estaba en El Aaiun -permaneció en el «territorio» entre 1965 y 1970- el fundador de la Orden de los Oblatos de María Inmaculada, Eugenio de Mazenod, aún no había sido beatificado. En aquellos años se suscitaron en la Iglesia las controversias del Concilio Vaticano II, que entre otras cuestiones estableció que la misa en lugar de utilizar el latín empleara el idioma local.

Aquellos jóvenes sacerdotes oblatos eran entusiastas y alineados con las tesis del Concilio. La sociedad provinciana de esposas de militares les denominaba los «curas ye-ye». Había alguna resistencia verbal en las conversaciones al abandono del latín y de la tradición, y acerca del error del «modernismo» pero nadie se opuso a que fueran profesores en el Instituto General Alonso y nuestros formadores tanto en la asignatura de religión como en otras que impartían. Los militares tenían en sus respectivos acuartelamientos la asistencia religiosa de los sacerdotes castrenses, menos propensos a cambios teológicos y terrenales.

Aquellos curas forman parte de los recuerdos de nuestra juventud: el padre Alfredo o «padre pitillo» (Alfredo Fernández González, Castromudarra, León, 1939), el padre Rafael (Rafael Álvarez Muñiz), el padre Amador (Amador de Lucas Villafañe, Villamartín, León) y los padres Ángel Arnáez, Teótimo González, Laureano Gómez, Antonio Tacoronte…Por alguna razón que desconozco había un importante contingente de leoneses.

De aquellos curas, con los que tuve mayor relación fue con el padre Alfredo, el padre Rafael, y “Monseñor” que era el prefecto apostólico Félix Erviti Barcelona. Era un hombre dialogante, revestido de autoridad y muy respetado que estuvo en su función durante 40 años, incluso con posterioridad a la ocupación marroquí. No creo que se aviniera fácilmente a maniobras y conciliábulos reprobados por la fe. Tenemos constancia de su indignación cuando un coronel de La Legión decidió traer un contingente de prostitutas a El Aaiun para aliviar los ardores de los legionarios allí destinados (pero sin la finura literaria de Vargas Llosa en “Pantaleón y las visitadoras”). La bibliografía existente sobre el lamentable proceso de salida de España del Sáhara sugiere que Monseñor Erviti pudo conocer en detalle, posiblemente mediante confesión, las circunstancias de la detención y asesinato extrajudicial de Basiri en junio de 1970.

El padre Rafael, con indumentaria saharaui

El padre Rafael (Rafael Álvarez Muñiz) era alto y fuerte, tenía una complexión imponente y rostro de visionario. Cuando el coro de monjas que desarrollaba sus labores de enfermería en el Hospital General, cercano a la Iglesia, entonaba los cánticos en los oficios religiosos, el padre Rafael sentado al piano las sobrepasaba en altura. Solía ser expeditivo en

la resolución de conflictos en clase y en el patio y tenía una mano enorme y propensa a la acción.

Tuve la mala suerte de chocar con esa mano en dos ocasiones: una fue cuando falleció de un infarto Arriaga nuestro profesor de dibujo mientras jugaba al fútbol. Era nuestro primer muerto y muchos alumnos fuimos a la iglesia al velatorio. Al padre Rafael le debió parecer algo morbosa aquella afluencia y nos disolvió de un tortazo que casualmente me alcanzó a mí.

Tiempo después unos cuantos compañeros de clase y yo mismo espiábamos en el gimnasio cómo se cambiaban de ropa nuestras compañeras de curso. El padre Rafael nos sorprendió desde detrás de una columna y, abrazándola, nos golpeó con ambos brazos. Salimos despavoridos pero tuve la mala fortuna de que me alcanzara en el oído derecho y estuve varios días mareado y con un sonido persistente que daba cuenta – como una sirena portuaria- de mi pecado de "pensamiento".

Muchos de ellos apoyaron de por vida la causa saharaui, y hoy – que hablamos en estas páginas del Bubisher de libros, alumnos y maestros- es preciso recordarlos.

Emilio Sánchez Blanco